

pichones, miel y queso, que posteriormente serán públicamente subastados...

Todos éstos ingredientes son en muchos lugares parte de la "caridad", que se ha convertido en un elemento común a todas las fiestas en costumbre muy extendida y relacionada con diversidad de festejos, como una forma de compartir la fiesta o los bienes entre los más necesitados, y de esa forma hacerles partícipes de la celebración, sin olvidar el lado religioso y el considerado milagrero, habiéndose convertido al propio tiempo en un acto más de considerable importancia dentro de la tradición costumbrista.



En Fontanar y con motivo de su festividad se hace reparto de la "caridad de San Blas", los actos son organizados conjuntamente por el Ayuntamiento y la parroquia de Nuestra Señora la Mayor. La caridad consiste en panes, alrededor de mil raciones, acompañadas de otras tantas de chorizo. Para éste reparto un hacendado local dejó su herencia al consistorio a fin de que éste la pusiera en renta y con el dinero que obtuviese la repartiase a los menores de catorce años con la obligación de asistencia de los mayores a los oficios litúrgicos. La hacienda, conocida en la localidad como Huerta de San Blas, se transformó hace pocos años en parque municipal y el Ayuntamiento se encarga desde entonces del reparto de la limosna, extendiéndola a todo el municipio.

La festividad de la Purificación, las Candelas, el 2 de febrero goza igualmente de gran arraigo dentro de las celebraciones invernales, que enlazan la Navidad con la Semana Santa, a medio camino entre la una y la otra, esencialmente por las mujeres y los niños, y casi siempre relacionada con la lactancia y la cocina, "pascuas cocineras candelas callejeras".

La presentación a los cuarenta días del parto era esperada por el sacerdote, que aguardaba a la reciente madre, a la que entregaba la candela, una vela que se mantenía encendida mientras el recién nacido, que era la primera vez que salía de la casa natal, era depositado y bendecido sobre el altar de la Virgen y aquellos otros de los distintos patronos a los que se tuviese una especial devoción, lógicamente éste acto seguido en la mayoría de los municipios de la provincia ya ha pasado a la historia, pues hoy es raro el caso de un nacimiento en alguno de nuestros pueblos y más raro aún que se ofrezcan tras la llamada cuarentena los pichones, que según lo que dispusiese el Abad tanto podían terminar en su puchero como alcanzando la libertad.

En Retiendas se celebra con el encendido de la hoguera de las candelas y la "procesión de la luz", con la imagen de la Virgen acompañada de velas encendidas en la hoguera el día de la víspera, y con procesión el día mayor, donde la botarga le lanza alabanzas sin darle la espalda.

En Villel de Mesa se bendicen los "rollos" que posteriormente serán repartidos entre los componentes del Ayuntamiento, reservándose uno para la Virgen, que será subastado o se empleará en cumplir con el sacerdote, a veces también se reparten entre los asistentes, dependiendo de ofrendas y disponibilidad económica.